

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS POBLADOS ORIENTALIZANTES EXTREMEÑOS

*Julio Esteban Ortega*

El presente trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo del Período Orientalizante en Extremadura, tampoco es nuestro deseo hacer afirmaciones categóricas sobre los diferentes aspectos de los muchos problemas que sobre el tema aún persisten, simplemente intentamos desarrollar algunas reflexiones que creemos interesantes y plantear ciertas hipótesis de trabajo, basándonos para ello en las excavaciones arqueológicas y en aquellos datos e indicios dispersos por toda la geografía de nuestra región.

Poco es lo que conocemos hasta la fecha de los poblados extremeños en la Fase Orientalizante, y esto se debe más bien a la escasez de excavaciones arqueológicas que a la inexistencia de los mismos. Afortunadamente, los trabajos de campo en los últimos años son cada vez más numerosos en nuestro patrimonio arqueológico regional, y esto está posibilitando un conocimiento más serio y profundo de la protohistoria extremeña. Yacimientos como Medellín, que ha ofrecido una importante estratigrafía, completada con la aparición de su necrópolis; el interesante y siempre polémico complejo de Cancho Roano; así como aquellos elementos dispersos por nuestra comunidad —Aliseda, Serradilla, Botija, Aldeacentenera, Mengabril, Segurade, León, etc.—, Sin duda alguna, representan una pequeña parte de lo que debió ser un importante zona de la *koine* orientalizante.

Que la zona costera y en especial la región meridional de la P. Ibérica fue la más intensamente penetrada por las influencias procedentes del Mediterráneo Oriental, es evidente<sup>1</sup>. Esto fue posible gracias al contacto de las poblaciones indígenas con los navegantes semitas asentados en los centro coloniales costeros andaluces que dejaron sentir su presencia en extensas áreas del solar hispano.

Estos contactos permitieron conocer y asimilar sus creencias, las innovaciones técnicas y los productos que portaban, dando lugar a un horizonte cultural bastante

<sup>1</sup> La bibliografía sobre el período Orientalizante Tartésico es ingente. Una selección de ella fue elaborada por M.<sup>a</sup> E. AUBET: «Selección de bibliografía moderna para el análisis de los problemas de Tartessos», en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona, 1969, 407 y ss. Posteriormente han ido apareciendo trabajos generales con la bibliografía actualizada, como los de: J. M.<sup>a</sup> BLAZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente*, Salamanca, 1975; idem: «Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, v. II, Roma 1983, 311 y ss.

homogéneo, emparentado con otros puntos del Mediterráneo y que en el presente trabajo intentaremos valorar en sus justa medida.

Evidentemente, la corriente orientalizante no se detuvo en Andalucía y costa levantina, sino que fue penetrando hacia las tierras del interior por las vías naturales de comunicación meridionales. De este modo, los productos del comercio fenicio llegarán hasta lugares tan apartados como la Meseta Castellana, en donde se documentan hallazgos de piezas del más puro estilo orientalizante<sup>2</sup>.

En lo que respecta a Extremadura son muchos los interrogantes que se plantean, gran parte de los cuales están por resolver actualmente, aunque los paralelismos con zonas próximas pueden permitir no obstante un acercamiento a la realidad de los mismos. ¿Qué sucede con la población extremeña durante este período? ¿dónde ubican sus poblados? ¿qué ritos funerarios son los más extendidos?. He aquí alguno de los problemas que más preocupan a los estudiosos de la protohistoria extremeña.

## LOS POBLADOS

Si en los últimos años de investigación la Arqueología ha logrado exhumar no pocos asentamientos indígenas andaluces en los que se observa un componente semita, no ocurre lo mismo en Extremadura, en donde por el momento, este tipo de yacimientos no son numerosos y si bastante mal conocidos. El único poblado de esta época hallado hasta la fecha es el de Medellín, que ha ofrecido una estratigrafía muy interesante, y del cual se conoce también su necrópolis que complementa su estudio<sup>3</sup>.

Almagro distingue tres etapas en Medellín:

Fase I, que también se puede llamar de la Ría de Huelva<sup>4</sup> o de Valcorchero y cuya cronología es anterior al s. VIII a. C.. En esta etapa las influencias del Mediodía peninsular paulatinamente van ganando terreno a la corriente atlántica, aunque dentro de ese indigenismo cultural que la caracteriza las influencias no están definidas.

Estamos inmersos todavía en el mundo de las estelas decoradas y será precisamente esta aristocracia guerrera la que demanda los productos de lujo fabricados fuera de sus fronteras y que aparecen representados en dichas estelas, como espadas, lanzas, escudos, fibulas, etc. A estos productos hay que añadir algunos tipos de cerámica importados, como el tipo carambolo y la retícula bruñida, así como otros elementos que por su composición han podido destruirse, como vestidos suntuosos, tapices, mantos, etc.

La intensidad de este comercio aún no será muy grande y se reduce exclusivamente a artículos de lujo a cambio de los cuales entregan metales, oro, plata y estaño principalmente, siendo muy probable que comerciaran también con esclavos y ganado.

<sup>2</sup> J. MALUQUER DE MOTES: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)», *Acta Salmantica*, t. XIV, nº 1, 82 y ss. idem: *El castro de los Castillejos en Sanchorreja (Ávila)*. Salamanca 1958, Fig. 19.

<sup>3</sup> M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce Final y el Período Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid, 1977, 287 y ss., y 415 y ss.

<sup>4</sup> J. M.<sup>a</sup> BLAZQUEZ: *Panorama...* cit, pág. 352.

Fase II u Orientalizante Reciente, que se fecha entre finales del s. VIII y finales del s. VII a. C.. Viene definida por un predominio de la corriente que desde el Mediodía peninsular deja hacerse sentir en la Meseta y regiones norteñas. Los contactos comerciales se intensifican y esto supone para Medellín la aparición de la vida urbana, aunque no sabemos hasta que punto en nuestra zona de estudio se generalizó este fenómeno. Somos de la opinión que esta transformación urbanística de los poblados extremeños, sólo se produjo en zonas muy concretas del territorio y que la mayoría de ellos permanecieron anclados en la cultura del Bronce Final en la que se producirán cambios hacia una sociedad evolucionada.

Se documentan con seguridad los primeros signos de escritura, así como la aparición del hierro y la fundición de metales, como lo demuestra la presencia de grandes cantidades de escorias.

Fase III o Período Orientalizante Tardío, que se fecha entre el s. VI y mediados del V a. C.. Se caracteriza por un marcado carácter local de todas sus producciones al haber asimilado su población los aportes llegados del exterior. Creemos que se trata de un período decisivo para Extremadura puesto que será precisamente esta cultura indígena enriquecida y transformada por sus componente orientales lo que caracterizará por algunos siglos el panorama de la región.

Si el paso del Bronce Final al Período Orientalizante se efectuó de un modo lento y progresivo, el paso de éste a lo que llamamos «Cultura de los Castros» también se producirá gradualmente, perdurando bastante tiempo los elementos del período anterior.

El estudio de los poblados orientalizantes extremeños pasa por la consideración de algunos yacimientos que sin haber sido excavados presentan indicios de un posible entronque en estas corrientes procedentes del otro lado del Mediterráneo.

Este es el caso de la localidad de Aliseda (Cáceres), en cuyo actual emplazamiento urbano se ubica muy probablemente un poblado de cierta consideración a juzgar por la importancia del tesoro hallado, perteneciente a un miembro femenino de la familia de uno de los réglulos de la época. Se trata de una pequeña elevación del terreno bajo la cual discurre un pequeño arroyo que debió servir tanto para el abastecimiento de agua como de defensa de sus habitantes ante posibles ataques.. Solamente por la parte de entrada a la localidad se accede sin dificultades a la pequeña meseta en la que actualmente se ubica, entre otros edificios, la iglesia parroquial. Es de suponer, que en el caso de su amurallamiento, se harían precisamente en esa zona de acceso las defensas más importantes; en el resto, lo acusado de la pendiente se complementaría con algunos lienzos de murallas presumiblemente de menor consideración.

Desgraciadamente el emplazamiento del municipio de Aliseda sobre los resto del antiguo poblado nos impide descubrir su amplitud, la forma de sus construcciones, el trazado urbanístico si lo había y en definitiva cualquier tipo de datos que hubieran contribuido a la tarea de reconstruir uno de los núcleos de población más interesantes de nuestra región.

Cualquiera que sea el origen del poblamiento de Aliseda, no lo sabemos, pero que al menos su periferia estaba habitada desde una época anterior al s. VII a. C. es seguro como lo demuestra la existencia de dólmenes e incluso algunas cistas aisladas

muy toscas.<sup>5</sup> Si esto es así, ya desde el Bronce I y II han llegado moradores a estas tierras. Ahora bien, ¿en qué momento se elige la pequeña elevación donde se ubica el municipio de Aliseda para emplazar allí un asentamiento?

Es posible que sus comienzos tuvieran lugar en un momento determinado de Bronce Final, ya que en este período se busca controlar las vías de comunicación, y no hay duda de que Aliseda se halla situada en una encrucijada de caminos bastante importante por donde debió orientarse un fluido comercio entre las comunidades indígenas meridionales y la zona extremeña.

En cualquier caso, es muy probable que en el s. VII estuviera habitado, incluso se podría elevar su cronología al menos un siglo. Ahora bien, en un momento determinado, hacia el s. V o IV a. C., creemos que el emplazamiento fue abandonado, trasladándose su población al vecino castro de Sansueña, distante unos 4 kms aproximadamente de Aliseda, buscando posiblemente unas condiciones geográficas distintas al cambiar también sus modos de vida.

Y si Aliseda se había constituido en un poblado de cierta consideración, no es menos cierto que Sansueña llegó a superarlo, dato que se desprende de la extensión del nuevo recinto amurallado, en alguna de cuyas partes aún se conservan tramos contruidos a base de pequeñas lajas de pizarra con una potencia de varios metros de espesor, y con su foso para una mejor defensa.<sup>6</sup>

Indicios de esta corriente en yacimientos extremeños se documentan también en el castro de las Villasviejas de Botija.<sup>7</sup>

Botija es uno de los yacimientos que consideramos claves para el conocimiento de la protohistoria extremeña. Se encuentra ubicado a pocos kilómetros de la capital, en la vía natural que comunica la comarca de la Serena pacense y la región cordobesa, con la penillanura cacereña. Esta localización tiene gran importancia en sí para el asentamiento de un posible poblado desde antiguo por cuanto se halla muy próximo al complejo orientalizante de Medellín, que por otra parte está localizado en esta misma ruta.

Considerando, pues, esta proximidad geográfica, así como los indicios existentes de una tradición orientalizante en Botija, no es descabellado pensar ni mucho menos en una posible relación de ambos núcleos poblacionales cuya intensidad, de ser ciertas nuestras suposiciones, por el momento no alcanzamos a descubrir.

Dispersas por el poblado y alrededores se han recuperado una gran variedad de piezas metálicas y cerámicas de clara raigambre orientalizante. Piezas esta que seran objeto de un estudio aparte próximamente.

Estos hallazgos metálicos vienen a conectar con una faceta muy concreta en la actividad económica de los habitantes del castro, a saber, la orientación minera de los mismos. Al menos esto es lo que se desprende de la existencia de un pozo en el río Tamuja que servía para lavar el mineral. A esto hay que unir la riqueza en estaño

<sup>5</sup> J. ESTEBAN ORTEGA: «Enterramientos en cistas del Bronce Final en el S.W. cacereño y paralelismo con le S.W. peninsular», *Norba* V, Cáceres 1984, 59 y ss.

<sup>6</sup> J. L. SANCHEZ ABAL. «El castro de Sansueña, Aliseda (Cáceres)» *Est. dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres 1979, 659 y ss.

<sup>7</sup> F. FERNANDEZ: «El cerro de las Villasviejas del Tamuja en Botija». *XI C.N. Arq.*, Zaragoza 1969, 659 y ss.; «Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja en Botija (Cáceres)» *«Zephyrus XXI-XXII*, Salamanca 1970-1971, 321 y ss.

del subsuelo de la zona, el hecho de ser este río el que más y mayores pepitas de oro transporta en la actualidad, y la gran cantidad de escorias de fundición esparcidas por todo el yacimiento.<sup>8</sup>

Si esta riqueza en oro existe hoy en día, debió estar muy etendida en la antigüedad por las regiones vecinas, como así parecen confirmarlo los hallazgos de piezas de este metal en dicho yacimiento. Y si esta riqueza en oro fue explotada desde épocas muy tempranas por los indígenas, difícilmente debieron permanecer ocultas por mucho tiempo a los expertos fenicios y a sus intermediarios tartésicos, máxime cuando sabemos de su presencia en poblados cercanos —Medellín y Aliseda—.

Desgraciadamente, aunque se están llevando a cabo excavaciones arqueológicas en dicho castro, por el momento son escasas las noticias que hemos podido recoger. Queremos pensar que futuras campañas ofrezcan los resultados apetecidos y demuestren la existencia en los estratos más profundos de un horizonte próximo a Medellín y, en definitiva, en contacto con los centros del Mediodía peninsular<sup>9</sup>.

De igual modo Aldeacentenera ha ofrecido testimonios de esta corriente orientalizante. Esta localidad se encuentra a pocos kilómetros de Trujillo en dirección a la comarca de Las Villuercas. Entre los términos de este municipio y el Torrecilla de la Tiesa existe un yacimiento muy interesante que actualmente encuentra en proceso de excavación por el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres. Se trata de un castro de la Edad del Hierro con su necrópolis, que si en un primer momento se pensaba en una cronología avanzada, las tres campañas efectuadas hasta el momento se están encargando de retrotraer. Y aunque estos elementos que son muy numerosos, si son, sin embargo, muy significativos y valiosos para intentar demostrar la presencia orientalizante en mucho de los castros extremeños, que según la moderna investigación inician su andadura hacia el s. V a. C.<sup>10</sup>

Efectivamente, algunos tipos cerámicos como ciertos cuencos de barniz rojo y fragmentos de cerámicas grises, son prácticamente idénticas a las halladas en Medellín por M. Almagro, cuya cronología en este yacimiento está entre los siglos VI al V a.C.<sup>11</sup>

Por otra parte, aunque en la necrópolis y en el castro se detecta la influencia de la Meseta, con las cerámicas características, estampilladas, incisas, con decoración en forma de sogeados, etc, sin embargo, la inmensa mayoría de los materiales recuperados son de claro entronque en las corrientes meridionales, tartésicas o turdetanas. Dónde termina lo tartésico y dónde comienza lo turdetano es un problema que está aún por dilucidar.

Nos planteamos este interrogante para intentar descubrir cuándo llega el influjo oriental a Aldeacentenera, si en época de la gran expansión fenicia o por el contrario en

<sup>8</sup> Existen hoy en día individuos en algunos pueblos extremeños que siguen utilizando la batea en las arenas auríferas de los ríos, y según la opinión de algunos que hemos podido recavar el Tamuja es el que más pepitas transporta.

<sup>9</sup> Hasta el momento los resultados que poseemos proceden de los hallazgos efectuados en superficie más que de las diversas campañas de excavaciones.

<sup>10</sup> J. M.<sup>a</sup> BLAZQUEZ: *Panorama...* cit., pág. 317.

<sup>11</sup> Según comunicación personal del autor.

una etapa en que ésta decae y el Mediodía peninsular crea una cultura propia aunque profundamente anclada en lo oriental por influencia fenicia.

En este contexto habría que significar la aparición en la necrópolis de Aldeacentenera de dos arracadas de oro, una en forma de lámina amorcillada simple y otra, con decoraciones cordadas y cabujones para engarzar alguna piedra preciosa, imitando la cabeza de un toro. Estas joyas habría que relacionarlas directamente con toda la orfebrería orientalizante que tan ricas muestras ha dejado en nuestra región <sup>12</sup> Estas piezas aunque todavía no han sido objeto de un estudio detallado no parecen estar muy lejos de una cronología entorno al s. IV e incluso V a. C.

Y si ya en el s. IV hay constancia sobrada de la cultura turdetana en este yacimiento, ¿no es probable que estos mismos turdetanos llegaran a esta zona tan apartada de sus territorios de origen atraídos por unos pueblos conocedores ya desde algunos siglos atrás de sus propias raíces?

Creemos pues razonable pensar en contactos continuados al menos desde el s. VI o V a. C. de los habitantes del castro de Aldeacentenera con el sur peninsular, y que estos se mantuvieron firmes hasta el momento en que las comunidades castreñas extremeñas se encierran sobre sí mismas en un ambiente de beligerancia.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho corresponde a los resultados de los yacimientos con una presencia segura de la corriente orientalizante o con indicios claros de la misma. Por supuesto, no son los únicos ni los más importantes, aunque hemos creído conveniente basar nuestro estudio en ellos por concurrir unas circunstancias muy especiales.

Ahora bien, este trabajo quedaría incompleto si no planteáramos algunos problemas fundamentales, como por ejemplo, en qué cambian los poblados orientalizantes con respecto a los del período anterior o qué sistemas constructivos se emplean.

Una rápida mirada a la ubicación de los yacimientos del Bronce Final parece confirmar que estas poblaciones buscaban lugares elevados próximos a importantes vías de comunicación, desde cuyos emplazamientos dominaban grandes extensiones de terreno que podía llegar a varias decenas de kilómetros. Por regla general, se construían recintos amurallados con grandes bloques de granito o cuarcitas, aprovechando las afloramientos rocosos <sup>13</sup>. Y estas mismas características parecen predominar en el período subsiguiente y hasta mediados del milenio como hemos tenido oportunidad de comprobar por los yacimientos citados.

Si las condiciones geográficas son similares en uno y otro momento, habría que preguntarse en qué cambian los poblados del Bronce Final con la llegada de las influencias orientalizantes. Nosotros pensamos, que si bien, en ciertas zonas se observan cambios, en otras por el contrario, las transformaciones serán mínimas y en todo caso muy lentas. Y esto es así por cuanto el Período Orientalizante no constituye una etapa radicalmente distinta que rompe con los presupuestos anteriores, sino que se trata de una corriente cultural que poco a poco irá impregnando la vida de los centros indígenas, aunque de un modo desigual según su localización y el arraigo de sus ideas.

<sup>12</sup> Sobre la orfebrería orientalizante ver la obra de conjunto de M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce...* cit., 203 y ss.

<sup>13</sup> Todos estos resultados saldrán a la luz en nuestra tesis doctoral sobre la protohistoria y Romanización del S.W. de la provincia de Cáceres en un plazo breve.

La población será la misma, si acaso aumenta su número como consecuencia del incremento de la producción y los avances técnicos que ahora se producen, y de hecho así ocurre en la inmensa mayoría de los poblados del *hinterlan* tartésico. El emplazamiento será también el mismo puesto que reúne las condiciones necesarias ya especificadas.

En definitiva, lo que ha ocurrido es una aculturación de los indígenas por parte de los comerciantes fenicios o tartesios, aunque esta aculturación incide sobre todo en la aristocracia dominante que es la que está en condiciones de adquirir las mercancías de lujo y que para significar su estatus social hace uso de ellas, al mismo tiempo que trata de imitar las nuevas costumbres —sistemas enterramientos, formas de vestir, etc.— Por lo general, el resto de la población permanecerá anclada en técnicas e ideas del Bronce Final.

Si como es presumible, y así ocurre en algunos poblados afines, las cabañas del Bronce Final dan paso a construcciones más complejas en las que el adobe y el enlucido de casas con varios habitáculos sustituyen a aquellas de una sola estancia circular a base de piedra, por el momento no lo podemos asegurar, por cuanto las excavaciones de este tipo de poblados son prácticamente inexistentes, y en Medellín, el único yacimiento excavado de esta época en Extremadura, no tenemos noticias de que hayan aparecido restos de construcciones definidas.

No obstante, en este poblado hay indicios claros de cambios importantes en los sistemas constructivos. Así, en el estrato IV de la cata Este del Teatro, aparecieron algunos fragmentos de encalados directamente aplicados sobre el barro, que sin duda alguna supuso una innovación introducida por la corriente sureña<sup>14</sup>. En cualquier caso, este tipo de enlucido en el interior de los habitáculos, no es privativo de las comunidades andaluzas, ya que se documenta también dicha técnica en fechas muy tempranas en el Centro y Norte peninsular, como en el caso de Soto de Medinilla<sup>15</sup> a Cortes de Navarra<sup>16</sup>.

En este mismo estrato IV aparecieron restos abundantes de adobe cocido que a juzgar por su potencia se pueden interpretar como pertenecientes a la muralla de castro. De igual modo, el estrato VII dio muestras de estos adobes, aunque en menor cantidad<sup>17</sup>. Muy peculiares son las construcciones de Cancho Roano en Zalamea de la Serena con grandes bloques de este material<sup>18</sup>.

El tipo de muralla de adobe es característico de algunos de los centros coloniales y poblados indígenas del sur peninsular, como Toscanos<sup>19</sup> o Niebla<sup>20</sup>, y es presumible, por tanto, que esta técnica llegara a Medellín procedente del sur, conjuntamente con el encalado de las viviendas.

<sup>14</sup> M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce...* cit. pág. 422.

<sup>15</sup> P. PALOL: «Nuevos datos para el estudio de la Edad del Hierro en la cuenca media del Duero». *V.C.I.C.P.P.*, Hamburgo 1958, 645 y ss.

<sup>16</sup> J. MALUQUER DE MOTES: *El poblado hallstático de Cortes de Navarra*. I, Pamplona, 1954, 158 y ss.

<sup>17</sup> M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce...* cit., pág. 425.

<sup>18</sup> J. MALUQUER DE MOTES: «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)» *Andalucía y Extremadura*, Barcelona 1981, 225 y ss.

<sup>19</sup> H. NIEMEYER y H. SCHUBART: «Toscanos Jardín und Alarcón». *M.M.* 13, 128 y ss.

<sup>20</sup> V. PINGEL: «Zur Vorgeschichte von Niebla (Huelva)». *M.M.* 16, 115 y ss.

Sin embargo, y pese a todas estas consideraciones que pueden presuponer semejanzas constructivas con la región meridional, todo parece indicar que los emplazamientos de poblados y las técnicas de edificación de viviendas en los territorios extremeños, se asemejan más a los sistemas constructivos meseteños que a los propiamente andaluces.

Para finalizar estas consideraciones sobre el poblamiento de este periodo nos parece conveniente plantear dos temas fundamentales que viene a complementar dicho estudio: el primero de ellos se refiere a la importancia desarrollada por estas comunidades indígenas extremeñas en el contexto orientalizador de la Península, y el segundo, la delimitación de unas determinadas áreas desigualmente impregnadas y penetradas por esta corriente que se orienta por distintas vías de comunicación.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en algunos de los castros meseteños han sacado a la luz piezas muy interesantes que indiscutiblemente tienen sus paralelos más cercanos en el Mediterráneo Oriental —Egipto, Siria, Palestina, etc.—. Ese es el caso de El Berrueco, en el que aparece una fíbula de codo, dos asadores de bronce, una placa de bronce con la representación de una figura femenina de carácter solar y fragmentos de un brasero del tipo púnico<sup>21</sup>. O Sanchorreja, donde se recuperaron algunos fragmentos de este tipo de braseros púnicos<sup>22</sup>. Estos hallazgos, no significan necesariamente que ciertas comunidades meseteñas aceptaran determinadas formas de vida o algunos de los ritos que caracterizan al complejo orientalizador del Mediodía peninsular, y mucho menos que sufrieran esas profundas transformaciones. Si presupone, sin embargo, la existencia de unas relaciones comerciales entre ambas regiones, en las que las comunidades indígenas extremeñas desempeñaron un importante papel de intermediarios, como lo demuestra el hecho de que los hallazgos de nuestra región se encuentran próximos o en las mismas vías de comunicación.

Tenemos, pues, a esas comunidades extremeñas como mediadoras entre el comercio meseteño-andaluz; sin embargo habría que preguntarse si estas poblaciones son meros lugares de tránsito o si realmente ellas mismas han asimilado y aceptado las nuevas formas de vida, los ritos funerarios, las innovaciones técnicas y todos aquellos elementos que en definitiva suponen la transformación hacia una mentalidad profundamente semitizada.

La falta de excavaciones arqueológicas serias en los yacimientos orientadores de la zona hasta hace pocas fechas podía inducirnos a pensar en una escasa importancia de dichas corrientes en nuestras tierras; sin embargo, con el aumento de dichas excavaciones y el interés despertado por estos temas en la moderna investigación, están permitiendo descubrir una mayor incidencia y una mayor presencia de esta corriente en las comunidades indígenas de lo que en un principio podría pensarse.

Ya no sólo son hallazgos de piezas o conjuntos aislados, como el tesoro de Aliseda, el de Serradilla o los recipientes de bronce, sino que van saliendo a la luz yacimientos interesantísimos como el Medellín, Cancho Roano la necrópolis de Mengabril, el túmulo de Almendralejo, el de Aliseda, etc., que suponen la existencia de unas poblaciones que han aceptado las nuevas ideas. A esto hay que unir los indicios en algunos castros extremeños de un posible origen en este período Orientalizador,

<sup>21</sup> J. MALUQUER DE MOTES: Excavaciones... cit., 102 y ss.

<sup>22</sup> J. MALUQUER DE MOTES: El castro... cit., fig. 19.



caso de Aldeacentenara Botija y Aliseda, que poco a poco están permitiendo descubrir un horizonte cultural estrechamente relacionado con los cestros del Mediodía peninsular, aunque desarrollando unas características y unas particularidades propias profundamente impregnadas por las tradiciones indígenas que en definitiva prevalecen en esa evolución.

La Baja Extremadura, al estar más próximas a las poblaciones andaluzas, debió estar más expuestas a dichas influencias. Asimismo, la similitud del paisaje debió contribuir a estrechar los lazos entre todas estas comunidades.

Indicios y en algunos casos auténticas realidades de estas relaciones son muchos como ya se ha señalado, baste echar una mirada al mapa de distribución de hallazgos para descubrir los diferentes caminos seguidos por estos caminantes. Se pueden señalar tres rutas que desde el sur ascienden hacia Extremadura:

1. La ruta occidental, que desde Huelva y sur de Portugal se orientaba por la falla de Plasencia a través de la frontera pacense con Portugal. Testimonios de este tránsito son algunos hallazgos aislados entre los que se pueden señalar el Thymiaterion de Safara, el de La Codosera o los materiales procedentes de la Alcazaba en la propia capital pacense.
2. La ruta centro y la más conocida, que desde la zona gaditana y sevillana discurre por la Vía de La Plata. Entre los hallazgos citemos el tesorillo de Segura de León, el guerrero de Medina de las Torres, el túmulo de Almendralejo, el jarro de Zarza de Alenje y el jarro y el carro e Mérida.
3. La ruta oriental, que desde la zona de Córdoba penetraría por Cabeza del Buey hacia la comarca de la Serena en dirección Medellín. Se documentan hallazgos como el sileno de Capilla, el carro de Almorchón, el jarro de Siruela, el de Valdegamas, la necrópolis de Mengabril y principalmente el importante complejo de Medellín con su poblado y su necrópolis.

Evidentemente estas tres rutas no permanecen aisladas y se hallan intercomunicadas por vías secundarias que ponían en contacto los diferentes poblados repartidos por la geografía de la zona. Papel decisivo lo constituye la red fluvial, próximos a la cual se ubicaban generalmente dichos asentamientos. En este sentido, el Guadiana y sus vegas debieron estar intensamente pobladas, y no es de extrañar que el yacimiento más importante hasta ahora exhumado, Medellín, surgiera al amparo de las fértiles tierras próximas a este gran río.

Por el contrario, la Alta Extremadura, al estar más alejada del mundo tartésico, sufrió en menor grado sus influencias, y habría que distinguir dos zonas con límites ciertamente difusos:

1. Zona sur del Tajo, en la que descubre indicios de asentamientos relacionados con el Mediodía peninsular, como Aliseda, Botija y Aldeacentenara.
2. Zona norte del Tajo, más estrechamente ligada al ámbito cultural meseteño, y en la que los asentamientos evolucionan al margen de esta corriente, sobre todo los poblados del interior, ya que los próximos a las vías de comunicación están en cierto modo en función de ese comercio S-N.

Evidentemente las rutas de penetración son la continuación de las procedentes de la Baja Extremadura, y así, se aprecia como desde la capital pacense y frontera portuguesa avanza una ruta hacia Aliseda, y tanto ésta como la vía de la Plata y

la que se orienta por la zona de Las Torres, se unen en el vado de Alconétar para penetrar en la Meseta por los pasos tradicionales.

En el norte solamente el jarro y los bronce de Villanueva de la Vera, el carro de Jaraiz y el asa de caldero de Riobos, son testimonios de este tránsito. El tesoro de Serradilla pertenece ya a una elaboración indígena de piezas, imitando modelos característicos de la orfebrería orientalizante.